

DOMINGO 15 T.O. CICLO B (12 de julio 2015)

Estos enviados de Jesús no son mendigos (no piden limosna), ni ricos autosuficientes (no van con todo resuelto), sino que van como misioneros "ordenados" pobres, pues solo así, sin nada, podrán llevar el evangelio, y no otra cosa.



VER: ESTRATEGIA APOSTÓLICA

«El apóstol de la HOAC debe hablar (sobre todo con el lenguaje de las obras) a todos. Esta es su misión.

En su camino encontrará que unos le comprenden (más o menos), que otros no le hacen caso y que otros lo maltratan y persiguen. Esto es lo que Dios pone en su camino. Puro don de Dios todo.

Con los que Dios le manda "**abiertos**", entrará tan a fondo como pueda. Aunque muchas veces no sean los que nosotros quisiéramos. Aunque nos parezcan antipáticos. O rudos. O inútiles. Dios nos lo manda. Acto de fe.

Con los "**cerrados**" pasaremos de largo. No es su hora todavía, según el plan de Dios. Ya madurarán.

Aunque veamos que tienen tales cualidades; que podrían ser tan útiles para tal cosa. Ya llegará para ellos la "plenitud de los tiempos", cuya fecha no conocen los hombres. Acto de confianza amorosa en la Providencia de Dios. Y pasar de largo. No perder tiempo.

Con los "**hostiles**", con los que abren su puerta para agredirnos y maltratarnos, los recibiremos como un precioso regalo de Dios, que quiere así asemejarnos a Cristo, y ellos recibirán, con todo el bien que nosotros podamos hacerles, todo el mal que nos hagan... en el orden individual. Con un examen muy riguroso de nuestra pureza de intención. Ya que nuestra semejanza con Cristo no estriba en que se nos persiga y maltrate, sin más; sino en que se nos persiga y maltrate sin razón para ello.

Cuando los que nos persiguen y maltratan no son personas individuales, sino grupos humanos que representan alguna forma de injusticia, hay que luchar contra ellos a fondo y valientemente. Teniendo presente que nuestras armas fundamentales son la Paz y el Amor, al servicio de la Verdad, que nos hace libres. Seguros de que al mal, solamente le vence la abundancia del bien... Contar solo con la fuerza para atacar el mal es solución de miopes y fariseos.

Todo esto, tan sencillo, puede ser objeto de un examen de conciencia de mi vida apostólica y puede explicarme muchos éxitos y, sobre todo, muchos fracasos». (G. Rovirosa, O.C., T V p 503)

Repaso mi vida militante a la luz de este texto. Tengo presente los nombres de aquellas personas con los que me relaciono e intento ver a qué grupo, de los tres señalados en el texto de Rovirosa, pertenecen. ¿Qué he hecho hasta ahora con cada uno de ellos? ¿Qué voy a hacer?

Pronto, muy pronto las casas de los pobres
serán hogares fraternales;
aquel día oirán palabras evangélicas
y con sus propios ojos verán lo que soñaron:
Se gozarán con el Señor, se alegrarán con sus hermanos;
porque se acabó la tiranía del consumo,
se terminó el individualismo burgués.

Los parados, los inmigrantes buscan trabajo y no lo hay;
su casa está vacía, y el banco les reclama.
Pero hay un Dios que les responde,
y nosotros, sus manos solidarias,
no vamos a dejarlos indefensos.

EVANGELIO (Mc 6,7-13)

«Y recorría las aldeas del entorno enseñando. Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros. Les ordenó que no tomaran nada para el camino, excepto un bastón. Ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja. Que calzaran sandalias, pero que no llevaran dos túnicas. Les dijo además: Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de aquel lugar. Si en algún sitio no os reciben ni os escuchan, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, como testimonio contra ellos. Y saliendo

predicaban para que se convirtieran. Expulsaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban».

Jesús responde al rechazo de sus compatriotas intensificando su enseñanza en las zonas del entorno y enviando a los Doce para que expandan el evangelio (**extensión**).

A estos enviados, –exorcistas con autoridad sobre los espíritus impuros–, Jesús les “ordena” cómo deben ir para realizar su misión: han de ir sin comida, ropa o dinero, en gesto de confianza en Jesús. Y esto es así, porque *más que portadores de un mensaje exterior, ellos mismos son el mensaje, ellos mismos son el evangelio*. Por eso, más que en las cosas que dicen, los “oyentes” han de fijarse en lo que hacen, recibéndolos y acogiéndolos (Qac y PE).

Los envió de dos en dos: los enviados de Jesús son signo de comunidad, no de un pensamiento solitario. No imitan a los *filósofos cínicos* o a los *mendigos solitarios*, obligados a vivir y a expresar su mensaje en soledad, sino que son signo de comunidad fraterna, experiencia de Iglesia (“*donde dos o más estén reunidos en mi nombre...*”).

Dándoles poder sobre los espíritus impuros: son exorcistas. Expliquémonos: reciben la autoridad de Jesús y tienen el poder sobre “*aquello que oprime y destruye a los hombres*”. Los que han sido “ordenados” por Jesús a no tener ningún poder en lo económico, ni en lo político, ni en lo religioso (establecido)... reciben de Jesús, como delegados mesiánicos, el poder que es superior a todo otro poder de la tierra: “expulsar demonios”, capacitando a los hombres para vivir en libertad, en autonomía humana. Los enviados de Jesús no tienen poder sobre los hombres y mujeres (como a veces se ha malentendido en las iglesias), sino sobre los “espíritus impuros” (fanatismos, **mediocrismos...**) para que los hombres y mujeres puedan vivir en libertad. Se trata de un poder para suscitar una sociedad alternativa...

Equipamiento: Ir “sin nada” (*si alimento, sin dinero, con una sola muda*), pero no por ascetismo, pues no son ascetas profesionales ni mendigos (comen y beben, no ayunan), sino por ser libres y porque confían en los pobres: tienen la certeza mesiánica de que les acogerán. Con esa fe caminan. Se han puesto las sandalias y han cogido el bastón del caminante. No son criados al servicio de una institución que paga, ni jornaleros de ningún tipo de empresa, sino **voluntarios mesiánicos**, y así van, ligeros de equipaje, simplemente con lo puesto, porque saben que todo es de todos. Su misma pobreza les hace solidarios: no pueden pagarse un albergue, sino que deben recibir alojamiento de prestado, quedando así en manos de aquellos que quieran recibirlos. Viven dependientes de la hospitalidad de los otros... *experimentando ellos mismos la ajena y gratuita solidaridad*. Y ellos les ofrecerán el reino...

Acogida y rechazo: estos pobres mesiánicos son en su misma pobreza principio de nueva comunidad para los hogares que quieran acogerlos. Pobres que *todo* lo dan y que esperan recibirlo *todo*. No imponen, no exigen, todo lo regalan y aceptan la hospitalidad integrándose en el contexto familiar y



social del lugar que les acoja. Estos pobres caminantes mesiánicos participan en la vida des-asegurada de aquellos que no tienen familia, ni medios de existencia, de forma que no pueden instalarse... Ellos, los que vagan pobres (por necesidad), sobre un mundo que los utiliza y los expulsa a los márgenes, han sido y son los escogidos de Jesús, portadores del Reino, dando lo que ellos tienen y recibiendo lo que los otros puedan ofrecerles, en un mundo liberado de espíritus impuros.

Estos enviados de Jesús son como “obreros *móviles*”... que ni piden ni ofrecen trabajo, ni buscan ninguna recompensa material, aunque es posible que realicen ciertas tareas laborales, sino que viven y actúan como portadores de un mensaje de Reino que ellos encarnan en su misma situación personal, con su propia forma de vida, de dos en dos.

De esa forma han de cumplir el mensaje de Jesús siempre en camino, quedándose donde los reciben y marchándose cuando no quieran recibirlos, con el gesto simbólico de “sacudirse el polvo de los pies”, como testimonio de libertad e independencia: no retienen nada, ni el polvo de la tierra, que sea propio de aquellos que no quieran recibirlos. Libremente vienen, con libertad se marchan, si no los reciben, sin casa propia, sin más seguridad que el mensaje que se les ha confiado, como supremo don de Dios, y la confianza en aquellos que quieran acogerlos.

Estos enviados de Jesús no son mendigos (no piden limosna), ni ricos autosuficientes (no van con todo resuelto), sino personas capaces de realizar la “obra” del Reino que es la conversión, expresada en la expulsión de los demonios (es decir, convertir conciencias y denunciar prácticas deshumanizantes) y en las curaciones (praxis de liberación). Así aparecen, ante todo, como portadores de transformación

humana, en la línea de lo que Jesús había iniciado en 1,14-15. Y lo hacen como misioneros “ordenados” pobres, pues solo así, sin nada, podrán llevar el evangelio, y no otra cosa. Sin pobreza el evangelio es pura burguesía.

El evangelio pertenece a los hombres y mujeres que reciben a los pobres. De aquellos que acogen a las personas, ofreciéndoles casa y comida.

Como niños indefensos en manos de los grandes, así quedan los misioneros de Jesús; ellos dan todo lo que tienen y esperan ser recibidos en las casas de aquellos a quienes ofrecen su evangelio, ofreciendo una existencia compartida, una comunidad.

Repasa cada párrafo pausadamente, intentando comprender lo que dice. Escucha qué ecos se oyen en tu corazón ante el significado evangélico que se desvela ante ti. Exprésalo.

Desnudos pies avanzan con las manos abiertas
sin perro que les ladre ni bastón de defensa
van los pobres clamando con su nombre
a cuevas
de cristiano,
no quieren otro peso en sus viejas alforjas:
saben que para pisar serpientes y escorpiones
con el Nombre les sobra

LA MEDIOCRIDAD

Un hombre mediocre es un hombre frustrado. Lo que da algún sentido a la vida humana es precisamente la lucha permanente, y el hombre mediocre es el que “no quiere líos”...

El hombre mediocre no es típico de ninguna clase social, ni de ningún estamento, ya que se da con excesiva profusión en todos ellos, constituyendo precisamente su rémora.

¿Quién duda que entre gente con dinero hay algunos con ansias humanas e incluso cristianas? Pero la masa de los mediocres les impide todo movimiento. ¿Y no pasa lo mismo entre los políticos? ¿Y entre los intelectuales? ¿Y en todas partes?

Esta nefasta mediocridad es hoy también el signo de la grandísima parte de los trabajadores. Como símbolo de nuestro ideal podríamos dibujar un **pesebre**.

En una humanidad de mediocres el dinero ha de ser, necesariamente, el signo del valor... Tanto tienes, tanto vales. Este es nuestro lema de mediocres. Para “tener” sobran todas las virtudes humanas de honradez, amistad, fidelidad a la palabra dada... (Y con mayor motivo las virtudes cristianas, centradas en el Mandamiento del Amor)...

¿Dónde está el *hombre*? La linterna de Diógenes sigue tan actual hoy como entonces.

Pero ya hace tiempo que un mediocre gobernador de provincia, sin sospechar el alcance de lo que decía, exclamó en una ocasión: ¡Aquí está el *hombre*!

La mediocridad más espantosa es tener “espíritu de mediocridad”... Es posible que algunos mediocres de la HOAC aleguen que no pueden tener grandes ideales porque el salario es misérrimo, el trabajo agotador, las cargas familiares insostenibles... Si con estas circunstancias, todavía no se le despiertan ideales de lucha por la Justicia y la Verdad, es que están todavía en el profundo sueño vegetal de la mediocridad.

Lo único que les pedimos es que sigan durmiendo, pero en la cuneta. Que dejen paso libre a los verdaderos *hombres y las verdaderas mujeres* que, siguiendo las huellas de Cristo, avanzan luchando.

Mientras tanto, no olvidemos que en la HOAC no hay sitio para los que padecen de “espíritu de mediocridad”. (G. Roviroso, O.C., T V p 546-547)

Decimos que queremos cambiar,
y no es cierto, lo sabemos. Mediocres como somos
cambiarnos nunca estuvo a nuestro alcance.

Pero Él llama, y entonces todo cambia,
mediocres como somos su fuerza nos agranda.

Y aquí estamos andando tras sus huellas,
de su vida viviendo
por su causa sufriendo
hasta heredar la tierra.

